

PRECIO: España 0'50 pts. trimestre
Extranjero 1 „ id.
Número suelto 0'05 pta.

EL ANUNCIADOR

Se suscribe en todas las cajas rurales de Mallorca.

Revista semanal del Sindicato Agrícola y Caja Rural de Manacor

JERUSALEN

VISITA AL CENACULO

En frente de la puerta de Sión se encuentra un carrojo formado por altas paredes, que, después de hacer un doble ángulo casi recto, aboca á un conjunto de edificios coronados por varias cúpulas y un alto y ligero alminar. Una ancha puerta conduce por un pasaje abovedado á un patio, á cuya entrada y á mano izquierda se encuentra una escalera que conduce á un segundo patio superior. Por éste se entra en la *Sala del Cenáculo*. Es larga y ancha; dos columnas la dividen por mitad, y está desprovista de todo muebleje y ornamentación.

Al entrar en esta sala, un escalofrío recorre el cuerpo: aquí fué donde se obraron los misterios del Jueves Santo; aquí se instituyó el angusto sacramento de la Eucaristía; aquí sufrió las angustias de la soledad la Virgen Santísima; aquí descendió el Espíritu Santo; aquí cobraron la luz y el coraje que les faltaba los Apóstoles... y aquí, en este lugar tan santo, está prohibida toda manifestación de culto cristiano. Siguiendo la costumbre oriental, no debe uno descubrirse, y sujetándose á la tiranía mahometana, no se puede arrodillar, besar el suelo, rezar. Lo único que se puede es recogerse y meditar, en medio de un silencio triste y solemne.

Yo no sé cuáles fueron los pensamientos que embargaban á los demás; á algunos oí decir, después pidiendo á Dios que les perdonara por ello, que el dominante fué el de rabia é indignación al ver profanado tan santo lugar. Yo, si he de decir la verdad, no me acordé de *David*, aunque nos enseñaron, por una mirilla abierta en una puerta que hay en el fondo, su pretendido *sepulcro*, ni me dí cuenta de los objetos ni de las personas que me rodeaban: abstraído por la santidad del sitio y por las impresiones que llevábamos ya experimentadas, se me me figuró ver aquella última Cena con la fuerza de una realidad actual. Allí estaba Jesús, con su porte suave y noble, exhalando de todos sus poros ese flúido de divinidad que arrastraba á las masas; recostado á lo oriental entre cojines, en medio de una docena de hombres honrados pero toscos y de vulgar aspecto, que no comprendían entonces el alcance de aquella plácida conversación con que se despedía de ellos y del mundo. Todos callaban,

porque un inmenso malestar, una desazón no acostumbrada les hacía presagiar que algo terrible se acercaba. Jesús les había dicho, contestando á San Pedro: «Donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero me seguirás más tarde», y el anuncio de esta separación, que no comprendían, les acongojaba. Jesús con su hablar suave y reposado, dirigiéndose á todos, que con ojos de ansiedad le contemplaban, continuó: «Si el mundo os odia, sabed que él me ha tomado en odio antes á mi. Acordaos de la palabra que os he dicho: el servidor no es mayor que su maestro. Si ellos me han perseguido, ellos os perseguirán también... Ellos os harán todas estas cosas á causa de mi nombre». La historia nos muestra en cada página este odio, esta implacable persecución, y hoy, si levantamos la mirada sobre las torres y las cúpulas, sobre los alminares y las azoteas de Jerusalén, donde la lucha es viva como hemos visto en el Santo Sepulcro, como vemos en el Cenáculo, y la extendemos á través de los mares hacia nuestra pobre España, *la nación católica*, hacia nuestra hermana la desventurada Francia, *el reino cristianísimo*, ¿qué vemos si no ese odio anunciado tan triste y pasiblemente por Jesús en esta sala del Cenáculo donde nos encontramos? Se quejan muchas veces los católicos puros, con acento de mártires, de que á cada paso tropiezan en la vida con ese odio, más ó menos fiero, manifestado en múltiples formas: desde la sonrisa despreciativa y el sistemático desvío, hasta la agresión brutal en las manifestaciones públicas de su fé. Acaso sea esto cierto; más, seguramente es cierto; pero en Cenáculo aparecen las cosas con más claridad que en medio de la confusión de la lucha; parece que aun flota aquí algo de Espíritu Santo «enseñándonos toda verdad»; y la verdad es que, en la mayoría de los casos, los católicos no sufrimos como se debe por el nombre de Jesucristo; no sometemos á su doctrina nuestro orgullo y nuestro egoísmo; no sabemos desprendernos de nuestras comodidades; ni trabajamos en la medida de nuestras fuerzas por el mejoramiento progresivo de los proletarios, tratando de arrancarlos de las garras del socialismo ateo, que les hace odiar la única religión que es caridad. Desde el Cenáculo se ve que es fácil hacer el papel de mártir de Cristo, y difícil serlo.

Jesús, en el curso de su conversación, cambió de tono y, alzando los ojos al cielo, comenzó aquella hermosa oración en que encomendaba á su Pa-

dre los discípulos, que Él le había confiado, y los discípulos de los discípulos, nosotros; y le pidió para ellos una unidad tan perfecta humanamente como la que le unía á Él con su Padre: «Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean unos, como también nosotros somos uno». La unidad, ¡qué sueño tan hermoso, qué esperanza más halagüeña! La unidad, es decir, tener las mismas ideas, los mismos sentimientos, las mismas aspiraciones; estar encadenados por las mismas tristezas y las mismas alegrías, y Jesús siempre presente y siempre obrando entre nosotros, animándonos de su vida, como el principio vital anima, coordina y une todas las partes de un mismo organismo, según la sugestiva comparación de San Pablo. Pero, ¿donde está la unión? Nos encontramos en el Cenáculo, profanado por los mahometanos; en esta Asia musulmana, budista, confuciana, que vive fuera del Evangelio; á un paso está Africa idólatra, fetiquista, mahometana; ¿qué unión puede establecerse con esta inmensa masa de descreídos?... ¿Y los cristianos? No tenemos sino bajar los ojos sobre Jerusalén: herejes anglicanos, herejes luteranos, cismáticos griegos, abisinios, cismáticos sirios y coptos; ¿donde está la unión?; ¿quién será capaz de realizarla?... ¿Y los católicos? Fijémonos en España; dejemos á un lado á los católicos-liberales, dejemos á los que no practican, aunque el error no haya invadido sus inteligencias. ¿Existe en España la unión entre los católicos lógicos, entre los prácticos? No, no tenemos un mismo corazón: nos levantamos llenos de recelos y desconfianzas los unos contra los otros, arrojamos al público escándalo mútuos agravios, y ni las tristes circunstancias político-religiosas por que atraviesa nuestra nación han sido capaces de hacernos deponer nuestra soberbia actitud. No, no somos unos: los sabios consejos, la alta dirección del Jefe de la Iglesia, en cosas es cierto, que no son del dominio de la fe, pero que confinan con ella, puesto que pueden servir á sus intereses, lejos de conducirnos á una aproximación común, ó se pierden en el vacío sin encontrar eco en nuestros corazones, como las cuestiones sociales, ó tropiezan con una resistencia tenaz en unos, un altivo desprecio en otros, una prudente reserva en los más, como las cuestiones políticas. No, no somos unos: porque, si lo fuéramos, nos amaríamos todos y desapareciendo todas esas tendencias divergentes, todos esos esfuerzos contradictorios, todos los aislamientos y las neutralidades, sobrevendrían poderosas iniciativas que, dirigidas con acierto á los puntos de peligro, nos proporcionarían más de una victoria, acaso el triunfo decisivo. No, no somos unos; pero la unidad ha de venir; la oración de Cristo á su Padre no puede ser estéril, como no puede ser un ideal irrealizable. Pero, ¿cuándo se realizará?...

Larga va la meditación, pero permítase á un pe-

regino este desahogo tan espontáneo allí donde Cristo nos mandó amarnos, donde oró para que estuviéramos unidos... Con ser tan tristes estos pensamientos, no llegan á la tristeza que causa la vista del santo Cenáculo en su estado actual. ¡Oh, sí; es para indignarse aquello; es para indignarse... contra la apatía de las naciones cristianas que consienten tal abandono, tal profanación, tal escándalo!

Un Peregrino

Jesús ante Pilatos

El Sanhedrín había encontrado el deseado crimen por el cual condenar á Jesús, y por unanimidad, mejor dicho, por aclamación, le condenó á muerte por blasfemo; pero perdido por aquella asamblea, desde que la Judea era provincia romana, el *jus gladii*, era preciso que la sentencia la diese el gobernador romano. Por eso, todo lo que de notable encerraba la ciudad santa, se dirigió muy de mañana al Pretorio, á solicitar de Pilato la sentencia de muerte que deseaban.

¡Pilato! ¡Triste figura, encarnación del juez pusilánime y cobarde! Ante su vista se presentaron con luz meridiana, la inocencia del acusado y la pasión y el odio de los acusadores, y, falto de carácter, trató de buscar distintos expedientes para deshacerse de una causa cuyo fallo torcido repugnaba á su conciencia de hombre, á su rectitud de magistrado: primero el envío del acusado á Herodes; después el parangón con el homicida y sedicioso Barrabás; más tarde le manda azotar y consiente que le coronen de espinas y le insulten y maltraten, sin que para ello haya recaído sentencia, solo por ver si desfigurado y maltrecho el reo, mueve á lástima á sus despiadados enemigos: ¡veraugos... por canmiseración! Mas al lastimoso «*Ecce Homo*» responde el rugido de la fiera que ha olfateado sangre; el clamoreo de aquel pueblo insensato y loco: «crucifícalo, crucifícalo». Era lo lógico la secuela natural de la inicua transigencia, porque lo que faltaba al juez de decisión, sobraba á los acusadores de osadía. Tenía aquél en su mano el medio más derecho y sencillo de salvar al reo puesto que reconocía su inocencia, pronunciando la palabra absolución é imponiendo silencio á sus enemigos; más quiso transigir... y en vez de aplacarlos con sus criminales concesiones, los envalentonó más hasta que al fin, por temor á perder la amistad del César, claudicó en absoluto, firmando la inicua sentencia. ¡Lávate, lávate las manos, desventurado Pilato!... No te faltan imitadores. También hoy se las lavan muchos que se dicen católicos y, sin embargo, rehuyen el tomar parte en

el juicio que á la Iglesia se forma, la abandonan eh manos de sus enemigos, y confesando su verdad é inocencia, dejan que la azoten, la abofeteen, la colmen de sarcasmo y de ridículo, y si no velara sobre ella la palabra de Dios, la dejarían morir: pero protestando, eso sí, que ellos que no tienen valor para levantar su voz en su defensa, que ellos que no tienen ánimos para emitir un sufragio salvador, que ellos que acaso en su mano tienen medios para contener al populacho que, instigado por los malos, pide la muerte del Justo, y sin embargo no los emplean, son inocentes de cuanto sucede.

Un Peregrino

OJOS ECLIPSADOS

Á CRISTO EN LA AGONÍA

A las cimas del Gólgota sube la hermosura sublime, sublime. Sube lento... que el ansia le oprime... Languidece la flor ideal...

Misteriosa, tristísima nube va envolviendo sus santos despojos y el radiante fulgor de sus ojos, ¡de sus ojos de gracia inmortal!

¡Oh! Mirad esos ojos augustos donde beben su lumbre los días, y vereis como están de agonías, cómo brotan rocío y dolor.

Mirad todos, mundanos y justos, esos ojos que encantan la tierra. ¡Sólo en ellos la dicha se encierra y la historia sin fin del amor!

A la faz de los siglos y cielos, en inmenso sufrir espirando, Jesús abre sus ojos, mirando la creación prosternada á sus pies. Su mirada es el mar de consuelos, que ilumina los mismos profundos que conmueve la tierra y los mundos que mirándole exclaman: «¡Dios Es!»

¡Ya no irradian sus mágicos ojos!
¡Ya sus tenues pupilas se hundan!
¡Ya esos soles de Dios se confunden en las sombras de un negro morir!
¡Oh! ¿Quién puede endulzar mis enojos, si esa honda mirada divina á este mísero sér no se inclina?
¡Tu mirar ¡oh Jesús! da el vivir!

¡Qué portentos! Tus ojos, Dios mío, aunque estén á la tierra eclipsados, nunca pueden estar apagados, porque son manantial de la luz. Ellos vierten de amor dulce río; ellos llevan á Tí corazones

y una turba de ilustres naciones que se postran al pie de tu Cruz.

¡Sólo siempre tus ojos me inspiren!
¡Denme vida tus ojos, Señor!
¡Denme fuegos y llantos de amor, que yo pueda á mi Cristo llorar!
Tus tiernísimos ojos me miren y sus rayos en mi alma se claven... ¡y los siglos eternos te alaben como yo te quisiera alabar!

PEDRO MIQUEL, O. M.

Sección Local

Se han alegrado nuestros sembrados con las lluvias de estos días que aunque llovisnas dan la esperanza que se repetirán.

Se celebró con grandísima asistencia el Via-cru-cis con sermón, el domingo de Ramos. Estuvo elocuentísimo el Rdo. Sr. Negre contentando á los numerosos fieles que vieron con devoción todos sus sermones.

Ya corre la gente para la compra del cordero característico de estos días. Parece que se venden á buen precio.

CULTOS

IGLESIA PARROQUIAL.

Sábado 6.—A las 8 Bendición del fuego del cirio pascual de la pila bautismal y misa mayor. Al anochecer, Completas solemnes.

Domingo 7.—A las 6 y media Oficio y procesión del Sto. Cristo resucitado. A las 9 y media Tercia y Misa mayor. A las 3 y media Visperas y Completas. Al anochecer Completas en honor de la Virgen d' el Gois á cargo del Mg.^o Ayuntamiento.

Lunes 9.—A las 9 y media Tercia y misa solemne en honor de la Virgen d' els Gois con sermon por el R. Cuaresmero. A las 3 y media Visperas y completas.

Martes 10.—A las 7 y media Continuación de los Martes de S. Aní.^o de Padua.

Sección Comercial

Trigo	20'50 pts. Hectólitro
Cantdeal	21'00 » »
Cebada	24'50 » los ^o / _p Kilos
Avena	21'50 » »
Habas	23'50 » »

Judías blancas	49'50 » »
Almendrón	250'00 » »
Algarrobas	12'50 » »
Maiz	23'00 » »
Cerdos	1'50 » Kilo
Corderos	0'85 » »
Gallinas	1'82 » »
Pollos	1'00 » »



HARINAS

Llamamos la atención de los socios sobre un espléndido surtido de harinas que debido a las buenas condiciones de compra podemos ofrecer a precios sin competencia.

¡Visitad vuestra Cooperativa antes de comprar!

Tip. B. Rosselló—Manacor



Minimax

EL MEJOR EXTINTOR DE INCENDIOS

Todo el que quiera librarse de incendios adquiera la maquina MINIMAX que solo vale 75 pesetas pudiendo pagarse a plazos mensuales. Su aplicación es del todo admirable.

El Representante en Mallorca.

LA CAJA RURAL DE MANACOR



A LOS SEÑORES SACERDOTES

Acabamos de recibir unas hermosas ediciones los nuevos Psalterium que quedan a la venta al precio de coste.



No comprar damascos ni ropa para casullas y albas y cinturulos y fiadores, sin pasar antes por la papeleria de la Caja Rural



Esta Caja Rural se encarga de la compra de valores y cobro de cupones de los socios.



Los RR. Párrocos ó Vicarios encontrarán en la papeleria de nuestra Caja Rural hermosas estampas de primera comunión a precios módicos.